

**EDICIÓN DIGITAL DE UNA CIUDAD MERCANTIL
EN EL SIGLO XVIII: EL PUERTO DE SANTA MARÍA**

**DIGITAL EDITION OF UNA CIUDAD MERCANTIL
EN EL SIGLO XVIII: EL PUERTO DE SANTA MARÍA**

Una de las obras más destacadas de Juan-José Iglesias Rodríguez, *Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María*, publicada en 1991 (Sevilla, Muñoz Moya y Montraveta, Editores, S.A.), ha sido editada en formato digital (a principios de 2017) por la Editorial de la Universidad de Sevilla: <http://editorial.us.es/detalle-de-libro/28040/una-ciudad-mercantil-en-el-siglo-xviii-el-puerto-de-santa-maria>.

Habida cuenta de que las aportaciones que este magnífico libro hace al conocimiento de la historia de El Puerto continúan vigentes y de que se encuentra agotado desde hace años, se trata de una acertada y útil iniciativa de la Editorial de la Universidad de Sevilla, cuya meritoria labor de los últimos años debe ser reconocida.

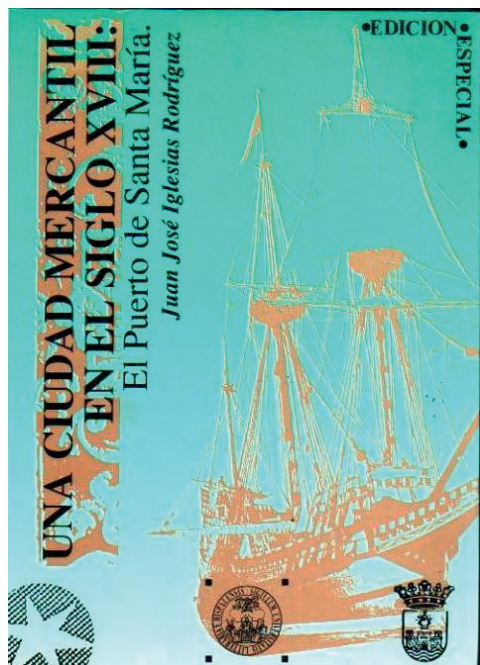
Una ciudad mercantil en el siglo XVIII analiza el siglo XVIII portuense en sus principales aspectos: demografía, economía y sociedad. El estudio de la población, muy exhaustivo, trata las variables demográficas (natalidad, mortalidad y nupcialidad) y la inmigración nacional y extranjera que llegó a la ciudad.

Respecto a la economía del siglo XVIII portuense, Iglesias Rodríguez estudia de manera profunda los tres sectores productivos (agropecuario, industrial y comercial) y hace aportaciones fundamentales para su conocimiento. Destacaría la estructura de la propiedad de la tierra y el régimen de tenencia de la misma (esto es, la explotación directa o mediante arrendamiento de las propiedades rurales). Más innovador es el análisis del sector industrial, que da cuenta, entre otras cosas, de la hasta entonces (año 1991) desconocida protoindustria textil (fábricas de géneros de seda y lienzos estampados) que se organizó a partir del último tercio de la centuria, orientada al mercado colonial americano, que tuvo corto recorrido pero una indudable repercusión social en la ciudad por el número

* Grupo de Estudios Históricos "Esteban Boutelou" de la Universidad de Cádiz.
javier.maldonado@uca.es

de empleos (mayoritariamente femeninos) que creó tanto en las manufacturas como a domicilio. No obstante, la parte más significativa del análisis económico es la dedicada al sector comercial, en la que se estudian los productos, las rutas, las infraestructuras y, sobre todo, los protagonistas de esta actividad: cosecheros, cargadores a Indias y negociantes extranjeros. Iglesias Rodríguez define cada uno de estos grupos de comerciantes, ofrece una idea general de ellos y avanza información sobre algunos de los principales protagonistas, de los que se ocupará con mayor detalle más adelante: en el apartado del libro dedicado a la sociedad portuense del siglo XVIII.

En la parte dedicada al estudio de la sociedad, el autor dibuja el perfil de los diferentes grupos humanos de El Puerto dieciochesco: aristocracia, burguesía y campesinado, clero secular y regular, clases medias y populares urbanas, colonias extranjeras y sectores marginales (mendigos, gitanos, prostitutas, niños expósitos, encarcelados, esclavos...). Por primera vez se presentaba un cuadro de la sociedad dieciochesca de El Puerto tan completo y bien elaborado. De este mosaico social destaca la aportación que hace Iglesias Rodríguez (fruto de una amplísima y profunda labor de investigación en fuentes primarias) de las grandes familias nobiliarias y de la ascendente burguesía mercantil: los Vizarrón, Reinoso, Barrios, Rodríguez Cortés, Tirri, Winthuysen y los Ramírez Ortuño, López de Carvajal, Imbluzqueta, Fleming, O'Neale, Roche, Cranisbro, Coig...



En conclusión: Una ciudad mercantil en el siglo XVIII: El Puerto de Santa María es una obra de referencia para la historia del siglo ilustrado español, europeo y americano, porque se trata de una historia local universalista, no localista. Me parece importante reiterar algo que ya tuve ocasión de señalar: que Juan-José Iglesias dio muestras de su talento y oficio de historiador con esta obra (gestada entre los años 1983 y 1988), al superar la entonces vigente práctica historiográfica escorada hacia una historia estructural estructuralista. En esta obra, los individuos no desaparecen absorbidos por las estructuras, sino que aparecen como sus protagonistas.